

BENDITO SEA DIOS (cf. 1 Pe. 1, 3-9)
(Florentino Ulibarri. "Al viento del Espíritu")

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías,
que por su gran misericordia
nos ha hecho renacer a la vida.

Porque gracias a Jesús
nos ha hecho ser personas,
abriéndonos las puertas a una esperanza viva
que no decae ni se marchita;
y nos ha dado una herencia
que ni se estropea ni se pierde,
puesto que es vida y liberación plena,
cuyas primicias ya podemos disfrutar,
y que Él hará efectiva del todo
cuando lleguemos a su seno.

Aunque nos aflijan pruebas diversas,
no perdamos el ánimo; saltemos de gozo.
Que la alegría nos embriague y rebose al exterior.
Pruebas y aflicciones nunca faltarán.
Pero vedlas como motivo de alabanza.
A través de ellas, nuestra fe logra autenticidad,
se aquilata y resulta más preciosa,
como se prueba el oro en el crisol.

Así, nuestro conocimiento de Jesucristo,
probado en el seguimiento diario,
se convierte en manantial de vida y gozo
imposible de expresar con palabras,
mientras seguimos caminando,
seguros ya de nuestra salvación.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías,
que por su gran misericordia
nos ha hecho renacer a la vida.

MÍRANOS

Juanjo Elezkano

Míranos, Señor, como a tu pequeño rebaño.
Creemos saber el camino
pero nos perdemos una y otra vez,
hacemos "lo nuestro", desoyendo tus consejos,
y luego caemos en la cuenta
de que andamos perdidos.
Nadie mejor que Tú, Señor, nos puede guiar.
Necesitamos caminar hacia la felicidad,
queremos ser libres, pero libres de verdad.
Acércate, ven a nuestro paso,
ten paciencia con nosotros
y danos un corazón dócil y sencillo
para que en tus palabras
encontremos la mejor guía para nuestra vida.

LA ESPERANZA

Iván

De todo lo que siento,
he elegido la esperanza para hacer oración.

Esperanza para aquellos niños
que no tienen un trozo de pan que llevarse a la
boca
y mueren de hambre.

Esperanza para los enfermos de sida y cáncer,
para que algún día se encuentre
la medicina que los cure.

Esperanza, para un país en crisis,
para que todo se resuelva fielmente.

Esperanza, como la que tienen los que creen en
Dios,
porque piensan que en Él está la salvación.
Me gustaría ser parte de esa esperanza,
ser uno de los pequeños rayos de sol
que nos despiertan y nos dan ganas de vivir,
porque la mayor esperanza es la vida.

Yo quiero ser parte de la esperanza,
de esa alegría y de esa vida.

Y te doy gracias, Señor, por la "esperanza"
que has depositado en esta gente,
para que puedan seguir adelante.
Gracias, Señor, por la Esperanza y por tu
presencia.

MIRAR SIEMPRE HACIA ADELANTE

Juanjo Elezkano

Ayúdanos, Señor,
a mirar siempre hacia adelante,
a emprender el camino
convencidos de que no vamos solos,
de que Tú vas con nosotros.

Danos valor, mucho valor,
para afrontar nuestra vida de todos los días,
para ser testigos tuyos en este tiempo
y llevar el ánimo y la esperanza a nuestros
hermanos.

Abre nuestro corazón
a los problemas del mundo.
Haz que seamos capaces
de escuchar a los demás.
Danos una actitud de humildad
para servir con alegría cada día
sabiendo que, de esta manera,
vamos construyendo tu reino paso a paso.

Ayúdanos a gastar nuestra vida
por el proyecto que Jesús nos encargó.
No queremos defraudarte, Señor,

queremos que cuentes con nosotros.
Estamos seguros de tu apoyo.

Gracias por este tiempo vivido,
gracias por el silencio y por tu mensaje,
gracias porque Tú nos has unido de verdad,
gracias por haber estado aquí,
gracias por todo,
hasta por los detalles más sencillos.

UN POZO de alegría SIN FONDO

Juanjo Elezcano

Tu bondad, Señor,
es un pozo sin fondo,
una ciudad encantada
en la que, hasta el más exigente,
encuentra alegría y descanso.
Tú, Señor, das sin medida
y confortas nuestro decaimiento,
haciéndote el "encontradizo"
en las palabras de un pobre,
en la imagen de cada hermano,
en la vitalidad de tantos jóvenes
y hasta en la ingenua sonrisa de un niño.
No conozco otro sitio
a donde pueda ir a beber tan confiado.
Nadie mejor que Tú, Señor,
sabe calmar mi sed.
Que siempre vuelva, Señor, a tu casa.
a beber en este pozo.

CONCÉDEME EL DON

Javier F. Chento

Señor, concédeme el don de ser como un niño
para saber mirar a los demás con transparencia.
El paso de los años han cargado mi vida
de suspicacias, temores, problemas,
cobardías, tristezas,
que me pesan como un fardo sobre la espalda.
Concédeme el don de volver al principio,
de saber confiar en los demás
de tener esperanza,
de saber compartir con limpieza
lo que de Ti he recibido.
Vuélveme niño otra vez,
para recibir de ti la promesa de felicidad.
Quítame toda desconfianza,
toda ansiedad, todo egoísmo, todo pecado,
que me impiden llegar hasta ti.
Si yo no te alcanzo, vuélvete, Señor, a mí.
Mira a tu pobre siervo
y ayúdame a ponerme en pie de nuevo,
como un padre ayuda a su hijo.
Concédeme el don, Señor,
de la vida primera de un niño.

ESTAMOS SEDIENTOS

Juanjo Elezcano

Estamos sedientos
pero acudimos a otras fuentes a saciarnos:
sus anuncios nos regalan
la felicidad en una bandeja
y nosotros volvemos a ellos una y otra vez.

Tenemos sed de amor y de cariño,
mas nos disfrazamos de fuertes e invencibles
y lloramos nuestras penas en la oscuridad
para que no lleguen a pensar
que también nosotros somos débiles.

Tenemos sed de justicia,
pero pretendemos tratar de calmarla
dando un vistoso donativo de vez en cuando
o echando la culpa a los gobiernos,
a los tramposos y a las estructuras de poder.

Tenemos sed
de hacer un mundo más igualitario,
pero se nos quita al llegar las vacaciones
y hacer bellos planes de viajar
para "dorar" nuestra sufrida piel en exóticos
lugares
en los que gastar tanto.

Tenemos sed de compartir,
pero, cuando organizamos fastuosos banquetes
o celebramos la fiesta de Navidad,
en nuestras mesas se desaprovecha y se tira
y después. lo justificamos todo
porque hasta eso lo sabemos hacer muy bien.

Tenemos sed de perdón y de paz,
pero armamos un lío tremendo por una tontería
y guardamos en nuestras entretelas viejas deudas
y hasta deseamos la destrucción del enemigo.
Nos sigue costando mucho perdonar y olvidar.

Tenemos sed, Señor,
pero, como puedes ver,
se nos nota poco.
Danos sed.
Haz que pasemos auténtica sed
para que hablemos menos
y aprendamos a ser más coherentes.



LOS ÚLTIMOS Y LOS PRIMEROS

Juanjo Elezkano

En la fila de las importancias
siempre hay unos que van a la cola.
Son los últimos y no son difíciles de clasificar:
pobres,
parados,
emigrantes,
deficientes,
toxicómanos,
alcohólicos.
Según palabras de Jesús:
De ellos es el Reino de los Cielos.
Las hemos repetido con frecuencia,
pero quizás nos falta aún asimilarlas.
El día en que las empecemos a asimilar
cambiará nuestra vida,
nuestra escala de valores.
Los más valientes se harán "uno de ellos",
como Jesús.
Jesús sigue hablando.
Sus palabras siguen sonándonos
a salvación y felicidad.
Pero quizás es el modo en que hemos aprendido
a calmar los gritos de nuestras incoherencias.
Sin acercarnos a esos últimos,
sin darles nuestro apoyo,
sin plantearnos
lo que hacemos y
lo que tenemos que empezar a hacer.
seguimos sin conectar de pleno
con la experiencia liberadora
del evangelio de Jesús.

PROTÉGENOS

Juanjo Elezkano

Protégenos, Señor,
de los peligros que nos rodean,
de los que nos arrastran con engaño
y de los que regalan felicidades baratas.
Protégenos de los anuncios comerciales vistosos,
de los que nos estimulan a consumir
y de los que manipulan nuestra personalidad.
Protégenos también de los falsos profetas,
de los lobos vestidos de oveja,
de los que engañan a la gente que no sabe
defenderse
y de los que utilizan al prójimo
para lograr intereses egoístas.
Protégenos de los que se creen perfectos,
de los que todo lo ven claro,
de los que no tienen dudas,
de los que siempre tienen la razón
y de los que creen que lo saben todo.
Protégenos también, Señor,
de nuestras muchas incoherencias,
de nuestras irreales promesas,
de nuestros disfrazados rencores,
de nuestro perdón aparente,
de la desilusión y el desencanto.
Protégenos de todo lo que obstaculice

la anhelada llegada de tu Reino.

SALUDARÉ ESTE DÍA

Juanjo Elezkano

Saludaré este día con amor
porque éste es el secreto más grande del éxito.
Contemplaré todas las cosas con amor
y naceré de nuevo.
Amaré al sol porque me calienta,
pero también amaré la lluvia
porque purifica.
Amaré la luz porque me señala el camino,
pero también amaré la oscuridad
que me enseña las estrellas.
Acogeré la felicidad
porque engrandece mi corazón,
pero también soportaré la tristeza
porque descubre mi alma.
Reconoceré la recompensa
porque constituye mi pago,
pero también daré acogida a los obstáculos
porque constituyen para mí un desafío.
Elogiaré a mis enemigos
y se convertirán en amigos míos.
Animaré a mis amigos
y se volverán mis hermanos.
Ahondaré siempre en razones para alabar,
nunca en buscar razones para el chisme.
Cuando sienta la tentación de criticar
me morderé la lengua.
Cuando me sienta inspirado a elogiar
lo proclamaré a los cuatro vientos.
Amaré a todos los hombres
porque cada uno
tiene cualidades dignas de ser admiradas,
aunque quizás estén ocultas.
Derribaré la muralla de la sospecha y del odio
que han construido alrededor de sus corazones
y en su lugar edificaré puentes
para llegar por ellos a sus almas.
Amaré al que tiene ambiciones
porque podrá inspirarme.
Amaré a los que han fracasado
porque pueden enseñarme.
Amaré a los reyes
porque son solamente humanos.
Amaré a los humildes
porque son divinos.
Amaré a los ricos
porque sufren la soledad.
Amaré a los pobres
porque son muchos.
Amaré a los jóvenes
por la Fe a la que se aferran.
Amaré a los ancianos
por la sabiduría que comparten.
De aquí en adelante
recordaré este secreto
que cambiará mi vida.